

# Sigan al líder

El triunfo de Obama vuelve a insuflar aires de esperanza tras una jornada electoral que dejó muchas imágenes para la historia. Catorce articulistas eligen las fotos más significativas

AFP / TIMOTHY A. CLARY



El vicepresidente Joe Biden felicita al reelegido Barack Obama, tras su esperanzador discurso en Chicago, en la madrugada del martes al miércoles.

## EL ÁNGEL PROTECTOR QUE NO FALLA NUNCA

ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ

El presidente ha ganado, pero esta vez no habría podido hacerlo sin Michelle Obama, sin Bill Clinton y sin Joe Biden. Cómplice, mentor y guardaespaldas, respectivamente. En el 2008, un popular pero inexperto Barack Obama necesitaba un golpe de efecto para mejorar sus puntos débiles. Joe Biden fue la solución co-

mo candidato vicepresidencial. El católico de origen irlandés, nacido en un ambiente de clase trabajadora, aportó el bagaje internacional y el conocimiento de los entresijos de Washington. Un veterano detrás de una estrella.

En estas elecciones, cuando las cosas se torcieron tras el desastroso primer debate,

Biden fue capaz de aguantar el tipo en el debate de candidatos vicepresidenciales. Su descaro, sus tablas y su ofensiva constante desarmaron –parcialmente– al ordenado y frío Paul Ryan. La desconcertante palabra «malarkey» (que significaría en irlandés algo así como «esto es habladuría sin sentido») se convirtió en un símbolo en las redes. Se trataba

de sorprender y lo consiguió. No ganó claramente el debate, pero devolvió el entusiasmo y la energía a las bases y a los equipos de campaña que seguían noqueados después del fracaso del presidente. Obama recuperó el ánimo.

Biden ha dejado una frase talismán y antológica en esta campaña: «Osama Bin Laden está muerto, y la General Motors está viva», en alusión a la ayuda automovilística de la Administración demócrata. El guardaespaldas no ha fallado. Ha estado detrás, protegiendo y aguantando a su jefe, según la ocasión. Es un ganador. H



AFP / TIMOTHY A. CLARY



Un seguidor de Romney, derrumbado tras conocer la derrota, en Boston.

AP / MATT ROURKE

## DE ESPALDAS A LA VIDA

JUAN VILLORO

El futbolista que mete un gol dispone de mil gestos para expresar su euforia. En cambio, la derrota es el imperio de los tímidos. El que pierde desea borrarse, salir de la imagen, desaparecer rumbo a la nada.

Minutos antes de que la fotografía fuera tomada, el hombre sentado padecía la taquicardia de la incertidumbre. Era un proselitista en toda regla: una credencial lo autorizaba a gritar con fervor republicano.

Ahora vemos un hombre derruido pero no hay arrugas en sus facciones ni en sus ropas. Sufre, con la impasible quietud del zombi. No parece irritado por el angustiante 1% que marcó la diferencia electoral. Más allá de las estadísticas, encarna una paradoja: el activista inmóvil. De espaldas a los suyos, tiene expresión inerte. La vida, que alguna vez estuvo por delante, ha quedado atrás.

Las luces del fondo, las cabelleras rubias, los vestidos, señalan que en ese sitio la prosperidad formaba parte de la propaganda. Él ya no pertenece a ese entorno. Se dio de baja. No buscó una silla o un sofá; prefirió desplomarse, reafirmando una milenaria tradición metafísica: la moral puede estar por los suelos.

Las imágenes de la derrota congelan el tiempo en su peor momento. Aunque se incorpore, ese hombre será el que se vino abajo. Sentado donde nadie se sienta, abdicará por siempre, renunciando al proselitismo de estar vivo. El mundo, los otros, la política, las causas, los latidos del corazón han quedado a sus espaldas. Cuando se ponga de pie, no habrá quien lo retrate. H



Una votante demócrata paladea los restos de la fiesta de la victoria en Chicago.

## ¿ADÓNDE VAS, AMÉRICA?

RICARDO MIR DE FRANCIA

Me acuerdo de aquellas palabras de Michelle: «Por primera vez en mi vida adulta me siento orgullosa de ser americana». Qué bruta, como se atrevió a decir aquello. Ni yo me atrevería a decirlo, por más que a veces me cueste entender dónde encajamos. El abuelo Leroy siempre lo decía: 'Este país nos quiere para limpiarle la mierda a los blancos y morir en sus guerras'. Pero no sé que pensar. Hoy tenemos un presidente negro, ¿no es cierto? El victimismo, como él dice, no sirve de nada. Y ya no aguanto a esas reinonas que están todo el día quejándose sin hacer nada ni el rollo ese de la actitud de gángster. A mí nadie me ha regalado nada.

El discurso del presidente ha estado bien, pero lo he visto un poco cansado. Le han dado muchos palos estos años. Pero hemos vuelto a ganar. Como decía el Dr. King, el arco moral del universo es largo pero se dobla hacia la justicia. Espero que esta vez le dejen hacer. No se dan cuenta de que todos vamos juntos en este barco y si no remamos en la misma dirección nos hundiremos. Yo sigo creyendo en él, aunque no sea lo mismo que hace cuatro años.

Ahora que se ha acabado la campaña, no sé que voy a hacer conmigo misma. Echaré de menos a Sandy, a Jackson, al Dude... y a Lindsey, claro. Ellos han sido como mi segunda familia todos estos meses. Y me está pasando como la otra vez. Estoy agotada, tenía ganas de que esto se acabara, pero ahora que hemos ganado se me queda esta sensación de vacío, como un vacío cósmico. No sé, quizá vuelva a estudiar por las tardes. H



## 14 IMPACTOS DEL TRIUNFO DE OBAMA

EFE / DAI KUROKAWA

## MAMA SARAH

JORDI PUNTÍ

Puede que algunos no lo supieran, pero los ciudadanos que el pasado martes votaron por Barack Obama, también estaban votando por esta señora risueña y feliz que al día siguiente celebraba la elección con sus vecinos. Mama Sarah tiene 90 años y es la abuelastra del presidente. Vive en Kogelo, una ciudad con las calles de tierra cercana a la capital de Kenia. Es la tercera esposa de Hussein Onyango Obama, el abuelo paterno fallecido en 1979. Aunque no sea sangre de su sangre, Mama Sarah es importante en esta historia de éxito porque representa el vínculo genético con África, la negritud, las raíces, la aventura de la inmigración.

Los orígenes familiares de Obama son complejos y poco previsible para lo que es la típica familia norteamericana, por eso a menudo sus detractores han utilizado su biografía para crear sombras. Mama Sarah es de religión musulmana, por ejemplo, y unos días antes de las elecciones había dicho que rezaría para que Obama volviera a ganar. Desde un rincón de Kenia, con sus palabras y cánticos de celebración, con ese nieto que la ha hecho popular en su país, Mama Sarah también es una pieza más en el fenómeno global que supone Obama. Su victoria se celebró en todo el mundo con una sensación de alivio, como si el héroe de la película hubiera evitado el desastre en el último segundo. Ahora le toca reconstruir esa esperanza que refleja el rostro de su abuela. H



Sarah Obama ríe junto a unos familiares en Kogelo (Kenia) tras conocer el triunfo de su nieto.

REUTERS / YURIKO NAKAO

AFP / ROBERTO SCHMIDT



Lectura de las portadas del triunfo de Obama en Tokio.

## EL MAYOR ESPECTÁCULO DEL MUNDO

CARLOS ELORDI

Los norteamericanos saben hacer dos cosas mejor que nadie: vender y fabricar espectáculos. Por algo en su tierra nació la publicidad moderna, el marketing y el *show business*. Pero, además, esas actividades han marcado su carácter nacional. Y también figuran, junto a su poderío económico y militar, en su tarjeta de presentación ante el resto del mundo. Las elecciones presidenciales son el momento estelar de todo eso.

La batalla política queda en buena parte subsumida por una larga sucesión, planificada hasta el último detalle, de *sketches*, *gags*, dramas y momentos de felicidad y, sobre todo, mucho suspense. Como en el cine y en la tele. Hay quien cree que eso no es democracia. Por-

que solo quien dispone de los muchos dólares que cuesta puede estar en la carrera. Sea como sea, atrae sin remedio al más pintado, aunque no pocos lo pongan luego a caer de un burro. Dentro y fuera de Estados Unidos. Durante días es el gran asunto de los medios de comunicación de todo el mundo. Es lo que hay que seguir, se entienda o no.

La imagen de estos ciudadanos asiáticos afanados en sus diarios no está fuera de contexto: este martes, dos vecinas mías, de esas a las que la política les interesa poco, comentaban entusiasmadas sobre quien iba a ganar, si Obama o Romney. No les pregunté si es que creían que algo en sus vidas cambiaría según quien lo hiciera: no habrían sabido qué decirme. Seguramente tampoco los japoneses de la foto. Pero el *show* atrapó a unas y a otros. H



Retirada del recortable de Romney tras la fiesta de la Embajada de EEUU en Delhi.